

John Saxe-Fernández (coordinador),
Sociología política del colapso climático
antropogénico. Capitalismo fósil, explotación
de combustibles no convencionales
y geopolítica de la energía

Por *Carlos Alberto Sánchez Ricardo**

En 1960, el filósofo polaco Günther Anders publicó, por petición de sus alumnos, “Tesis para la Era Atómica” (*Thesen zum Atomseitalket*). Las “Tesis...” de Anders son el resultado de un seminario en la Universidad Libre de Berlín, realizado en 1959, cuya temática giró en torno a las implicaciones morales de la Era Atómica. Anders analizó los componentes morales, éticos y filosóficos de la era civilizacional, iniciada el 6 de agosto de 1945 en Hiroshima, caracterizada por un grado de desarrollo de la racionalidad hasta el punto de dar al ser humano la capacidad material de destruir a la humanidad, a la vida no humana e inclusive al planeta entero.

La primera tesis de Anders dio nombre a nuestra era: “la última edad”, aquella donde desarrollamos la posibilidad de nuestra autoextinción. En la novena tesis, Anders nos caracterizó como “utopistas invertidos, aquellos que, a diferencia de los utopistas, no son incapaces de producir lo que piensan, sino son incapaces de imaginar lo que están produciendo”. En la tesis décimo primera, Anders señala un término central para su estudio: “lo supra-liminal”, que se refiere al estímulo tan grande como para generar una respuesta (Anders, 2004).

No obstante, las aplicaciones de las tesis de Anders no encuentran sus límites explicativos en “el peligro a la vida y la civilización humana ante la amenaza de las armas de destrucción masiva”. Hay otra amenaza que se levanta del mismo lugar de donde vino la que interesa a Anders: de la racionalidad subordinada al capitalismo, de un sistema de explotación y destrucción creativa, del deseo incesante de las élites por nunca detener el proceso de valorización del capital, de un sistema que priva el valor (lo inmóvil) frente a la vida y la diversidad (el movimiento).

* Egresado de la carrera de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Becario de CONACYT en el marco del proyecto de investigación PAPIIT IN302018 “Construcciones sociales alternativas ante los límites planetarios a la acumulación capitalista”, auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y realizado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.

John Saxe-Fernández señala que “dos riesgos existenciales [...] se ciernen sobre la biota global, la humanidad y su civilización incluidas” (p. 13). El primero, el peligro de una Tercera Guerra Mundial que incluiría el poder destructivo del arsenal nuclear. Saxe-Fernández recupera la importancia del artículo de 2009 de Alan Robock y Owen Brian Toon, donde se analizan los efectos que tendría sobre la Tierra una guerra nuclear entre India y Paquistán –países que cuentan con el 0.4 por ciento del arsenal nuclear–, entre ellos el colapso de la agricultura mundial (Robock & Toon, 2009:79).

El segundo riesgo existencial que señala Saxe-Fernández es el colapso climático antropogénico, riesgo “supra-liminal” que implica un reto a la capacidad imaginativa y que sitúa a la humanidad ante una carrera invertida donde, de llegar a la meta, la humanidad completaría el proceso de auto-exterminio y donde la muerte de la civilización humana estaría acompañada del fin de las posibilidades de la reproducción de la vida tal y como la conocemos hoy en el planeta Tierra.

El libro *Sociología política del colapso climático antropogénico: capitalismo fósil, explotación de combustibles no convencionales y geopolítica de la energía*, coordinado por John Saxe-Fernández y publicado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, el cual ya cuenta con una edición digital de acceso libre, es una denuncia del segundo riesgo existencial, un llamado de atención para que el lector reconozca el estímulo “supra-liminal” y el reto a su capacidad imaginativa que el colapso climático antropogénico plantea, una acusación bien fundamentada contra los sujetos y el modo de producción específico que nos han traído hasta este momento, un desenmascaramiento del capitalismo que ha intentado vestirse de verde y, en algunos momentos además, es parte de ese manotazo que Walter Benjamin señaló cuando escribió: “Marx dice que las revoluciones son la locomotora de la historia mundial. Pero tal vez se trata de algo por completo diferente. Tal vez las revoluciones son el manotazo hacia el freno de emergencia que da el género humano que viaja en ese tren” (Benjamin, 2005). En pocas palabras, *Sociología política del colapso climático antropogénico...* es una obra urgente y necesaria para nuestra época.

El libro es el resultado del diálogo entre Saxe-Fernández y otros investigadores que, como él, comparten el miedo por este riesgo existencial, pero que no se paralizan ante las pulsiones de muerte de este sistema sino que pretenden entenderlo –porque no se puede terminar con un problema sin antes comprender cómo funciona– y que, motivados por su empatía con la humanidad, lanzan una crítica contundente que nos permite entender a lo que nos estamos enfrentando. El libro conjuga los aportes de las ciencias sociales y de las ciencias naturales, rompiendo la división que las separa, impuesta por un sistema educativo no integral y no holístico. Muestra que sólo la conjugación de los aportes de ambos campos nos permitirá el entendimiento correcto

del problema, pues un análisis que deje de lado tanto a las ciencias de la sociedad como a las ciencias de la naturaleza caminará cojo.

Sociología política del colapso climático... se compone de 11 capítulos que abordan de manera sencilla –y mediante un lenguaje que busca el entendimiento general– el pensamiento de autores de varios países, hombres y mujeres de diferentes edades que, desde diversas temáticas, analizan un eje central: el colapso climático antropogénico y su relación con el modo de producción capitalista. En la obra se analiza, entre otros temas, la historia de este largo proceso, la responsabilidad de los sujetos, la ideología que niega la existencia del mal ambiental, la ideología que acepta el proceso pero niega la contribución mayor de los responsables –eximiéndolos así de cualquier “culpa” y colectivizando la responsabilidad–, la militarización, la escasez, la fractura hidráulica, las implicaciones de las políticas de “ajuste” neoliberal que repercuten en el medio ambiente y dificultan la lucha contra el problema, como la Reforma Energética de 2013 impuesta en México.

En la “Introducción. Colapso climático y explotación de fósiles no convencionales en Estados Unidos: lecciones para América Latina” y en el primer capítulo “Capitalismo histórico y contemporáneo (1750-presente): formación social vinculada al colapso climático antropogénico en curso”, John Saxe-Fernández se encarga de historizar el proceso social al que algunos geólogos caracterizan como el *antropoceno*, pero que Saxe-Fernández, siguiendo los estudios realizados por Elmar Altvater, considera como el *capitaloceno*. A lo largo del primer capítulo, Saxe-Fernández no olvida la *dimensión de clase* que encierra el problema central, recordando que el inicio de este proceso se encuentra en la Revolución Industrial y que las sociedades industriales son las que más han contribuido a la emisión de Gases de Efecto Invernadero (GEI): sólo 50 por ciento de las emisiones acumuladas desde 1751 son responsabilidad de los Estados implicados en dicha revolución (p. 58). No obstante, el análisis no se queda en un plano estatocéntrico, Saxe-Fernández pone el dedo sobre los verdaderos responsables, señalando a 90 corporaciones petroleras, gaseras y cementeras, y demostrando que 50 por ciento de los GEI fueron generados en los últimos 25 años, lo que coincide con la instauración del patrón de acumulación neoliberal (p. 49).

Anthony Ingraffea es el autor del segundo capítulo de este volumen, “Explotación de fósiles no convencionales en Estados Unidos y México. Situación y alternativas”. La problemática central en torno a la cual gira este capítulo es la fractura hidráulica, el *fracking*, técnica que ha sido punta de lanza en la “revolución energética” puesta en marcha en Estados Unidos. Ingraffea señala la poca rentabilidad real que a largo plazo representa el *fracking*, los peligros que éste puede generar en caso de fuga, y las transformaciones que su extracción implica tanto en cuestiones relativas al aumento de la sismicidad como de las emisiones de metano. Ingraffea no limita su trabajo a una mera crítica, sino que pasa a la acción proponiendo, de forma específica para

México, el aprovechamiento de la energía solar y eólica. El capítulo es revolucionario en cuanto plantea una verdadera salida al problema fósil, sin embargo, su propuesta se debe complementar con la descentralización y democratización de las energías limpias. También es valioso ya que nos muestra los peligros que implica la era del petróleo difícil, al tiempo que vislumbra una pequeña puerta de salida, una alternativa.

El tercer capítulo, “El planeta Tierra, el sistema capitalista mundial y las múltiples crisis sistémicas”, aborda las aportaciones de Elmar Altvater en una conferencia en la UNAM en 2015 y que, más tarde, se transformaron en un artículo. Altvater señala gran parte de los fundamentos teóricos que alimentaron las discusiones en el texto. El concepto de *capitaloceno* aparece aquí no sólo en términos de una era geológica sino también en función de la mundialización de las condiciones ecológicas (p. 112); y el no menos importante concepto de *límites planetarios*—fundamental para entender que la Tierra es un sistema limitado— que señala a las fronteras planetarias como las responsables de crear una tensión irresoluble con el capitalismo, sistema que encuentra sus bordes en la imposibilidad de la valorización—como un virus que no vive si no se aloja en un cuerpo vivo—, pero principalmente en la existencia del planeta y la humanidad, aun cuando discursivamente el capitalismo se presenta como un sistema ilimitado, infinito, ahistórico y auto-generable. No debemos olvidar que *Sociología política del cambio climático...* es un libro *in memoriam* de Elmar Altvater, quien no dejará de estar presente mientras su pensamiento nos mantenga alertas y activos ante los límites planetarios al desarrollo del capitalismo y que a su vez se transforman en los linderos planetarios al desarrollo de la vida.

En seguida se encuentra la contribución de Birgit Mahnkopf, “Problemas y contradicciones del ‘capitalismo verde’”, que gira en torno al siguiente cuestionamiento: “¿qué significan realmente las propuestas de un capitalismo verde, una economía verde y un crecimiento verde?”. Mahnkopf hace una crítica no sólo a las narrativas del capitalismo verde sino también a la lógica del desarrollo sustentable y del desarrollo sostenible. Con Mahnkopf se alcanzan a visualizar los intentos del capital por ocupar un nuevo espacio de valorización. Al referirse a la “bioeconomía”, la autora señala que tal “terminología propone [...] la innovación tecnológica para mejorar la eficiencia del uso de los recursos como una salida a la crisis económica” (p. 133). La terminología “verde”, de aquellas instituciones donde la crítica al capitalismo aún es escasa, busca en los mismos problemas las soluciones: si la condición actual es consecuencia de un desarrollo de las fuerzas productivas en favor del valor y no de la vida, la solución del capital se cierra a un mejor aprovechamiento de los recursos y en la promoción de la geo-ingeniería, pero en función del mantenimiento y rehabilitación del sistema. Una vez más el esfuerzo estatal y la organización internacional demuestran que estamos lejos de instituciones que velen por el beneficio público, y cerca de estructuras de carácter burgués, que sólo se encargan de limitar las pasiones individuales del capital en pro de mantener la salud del sistema.

El quinto y último capítulo de lo que podríamos considerar la parte histórico-epistemológica del libro está escrito por Omar Ernesto Cano Ramírez, “Homogeneidad capitalista y la élite del poder mundial: amenazas para la vida”, quien además contribuyó a la revisión editorial de la obra. Si bien los capítulos anteriores habían señalado a la clase empresarial más contaminante –compuesta por 90 empresas– y a la dinámica capitalista como generadores de la catástrofe, Cano Ramírez –siguiendo las aportaciones de la sociología política crítica estadounidense de C. Wright Mills– señala, con mayor precisión, que la responsabilidad recae en la *élite del poder*. Sobre esta élite, Wright Mills afirma: “ha sido formada por la coincidencia de intereses entre los que dominan los principales medios de producción y los que controlan los instrumentos de violencia [...], el ascenso al mando político de los dirigentes corporativos y los militares profesionales” (Mills, 2013:320). Cano Ramírez conjuga la existencia objetiva de esta élite del poder con los procesos objetivo-subjetivos del capitalismo en su búsqueda de la homogenización del mundo, un mundo en el que sólo exista una economía, una cultura y probablemente un entorno –el urbano– y una especie –el humano “adaptado” al colapso–, y después nadie. En esta contribución encontramos, de manera transversal, la metáfora que relaciona a la vida con lo heterogéneo, mientras que el proyecto del capital, enarbolado por la élite del poder, es un proyecto de muerte que, al volver homogéneo a cada objeto y sujeto en el planeta por medio de la figura del valor, en un proceso subjetivo, tiende a volver homogéneo el mundo en términos objetivos.

En lo que podríamos considerar como la segunda parte de *Sociología política del colapso climático antropogénico...* encontramos aquellos artículos que se encargan de analizar la geopolítica de los energéticos a nivel nacional y mundial. El artículo de Robert Ryder López Cauzor, “La dinámica militar de los recursos energéticos estadounidenses”, demuestra, en primer lugar, la importancia del petróleo en la reproducción del sistema capitalista, la dependencia y la capacidad estratégica que juega el petróleo para Estados Unidos y, en segundo lugar, la relación entre las reservas probadas y la política agresiva de militarización y control. En el texto de López Cauzor está lo que quizás es la denuncia más particular y menos abstracta que encontraremos en el libro y que confirma la hipótesis que ya anteriormente Cano Ramírez señaló: el mayor consumidor de combustible fósil, factor principal de la catástrofe climática, es el Departamento de Defensa de Estados Unidos. López Cauzor señala:

en 2006 el consumo mundial de petróleo se estimó en 82.5 mbd, de los cuales Estados Unidos utilizó 20.7 millones, es decir, 25 por ciento del consumo mundial. De los 20.7 mbd de petróleo estadounidense el gobierno de ese país utilizó sólo 7 por ciento, mientras que el 93 por ciento restante fue empleado por el Departamento de Defensa, por tanto 23.32 por ciento de la producción mundial de petróleo fue consumida por el aparato militar estadounidense (p. 298).

¿A costa de qué estamos calentando entonces el planeta?, ¿a costa de más vigilancia, represión y guerras? ¿Tiene sentido entonces prenderle fuego a la casa buscando alimentar aviones de combate? ¿Tiene sentido incendiar el orbe para la promoción de la violencia? López Cauzor nos deja un dato valioso que pone en jaque inclusive a las corrientes ecológicas que señalan el problema ambiental en torno al consumo: ¿quién tiene la capacidad de consumo a nivel global que tiene por sí solo el Departamento de Defensa de Estados Unidos?

Por su parte, Víctor Rodríguez Padilla contribuye con el artículo “Petróleo, energía y colapso climático. Resistencias contra voluntad de cambio”, que indaga la relación entre la hegemonía petrolera y el capital petrolero. Nudo fundamental para entender la razón de la transición energética, que él llama “dirigida y controlada” (p. 232), pero que bien podríamos llamar antinatural, antihumana, antidemocrática, medicina del *statu quo* y defensora de las medidas centralizadoras de la producción energética. Rodríguez Padilla construye una geopolítica de la fractura hidráulica y una periodización del tiempo en función de la energía imperante y de los sujetos que tienen las capacidades para producir esa energía. Hoy la hegemonía de Estados Unidos es también la hegemonía del capitalismo, pero además, como señala Rodríguez Padilla, la hegemonía de la energía fósil: sólo el carbón, el gas y el petróleo satisfacen 86 por ciento de las necesidades mundiales (p. 229). ¿Cómo virar entonces del sistema imperante, cuando un triángulo de carbón fósil nos encierra? Un triángulo que tiene por vértices la hegemonía del capital –capitalismo–, la hegemonía de Estados Unidos –americanismo en términos gramscianos– y la hegemonía de la energía fósil –el fosilismo.

Dentro de esta sección, tres artículos comparten el análisis del capitalismo fósil y la Reforma Energética mexicana impuesta en 2013: el de Rosío Vargas, “La geoestrategia de Estados Unidos en materia energética”; el del Colectivo GeoComunes, “Territorialización de la Reforma Energética en México. El control privado sobre la explotación, el trasiego y la transformación energética”, y el de César Augusto Díaz Ollin, “México en la ideología de los combustibles fósiles no convencionales”. Rosío Vargas señala las estrategias de Estados Unidos para la obtención de combustibles a bajo precio y para coordinar la transición energética; por su parte, el Colectivo GeoComunes muestra la territorialización del proyecto, y Díaz Ollin se encarga de cuestionar y debatir los datos y expectativas de la “la ideología de los combustibles fósiles no convencionales”. A través de su artículo, Díaz Ollin nos demuestra que los combustibles fósiles no convencionales tienen alta dispersión, altas tasas de declinación, no son realmente una opción a futuro y, por si fuera poco, el gas *shale* y el metano, producto de la fractura hidráulica, son aún más contaminantes que los desechos expulsados en la producción fósil convencional. Díaz Ollin considera que la “revolución energética” no sería posible sin la diplomacia y la intervención estatal de Estados Unidos (pp. 258-272).

El último ensayo de *Sociología política del colapso climático antropogénico...*, que forma por sí solo la tercera parte del libro, fue escrito por César Daniel Diego Chimal. El artículo “Las energías limpias como alternativas al colapso climático antropogénico” es, en un libro aterrador y que puede postrar al lector a un miedo inmovilizador, la luz que transforma el pánico que paraliza en el temor que da esperanza al sujeto, activando su actuar práctico y promoviendo la reflexión y la búsqueda de alternativas. Diego Chimal le apuesta a la energía limpia sin romantizar su uso, pero también le apuesta al final del sistema fósil y capitalista. En este trabajo encontramos los preceptos para la producción de un mundo en el que la energía esté descarbonizada, democratizada y descentralizada.

Sociología política del colapso climático antropogénico... es una obra que decepcionará al lector que no quiere ver ese estímulo *supra-liminal* aun con ayuda y se encuentre nublado por los discursos que “culpan” a la sobrepoblación, al consumo, a los pobres o que buscan la transformación en los cambios individuales, y también a las ciencias sociales que trabajan sin ciencias naturales y viceversa. *Sociología política del colapso climático...* es una obra fundamental para aquellos que quieren entender y transformar el mundo, pero en especial, es indispensable para aquellos que seguirán sobre la superficie de la Tierra en los momentos de mayor peligro: las nuevas generaciones, preocupación que compartimos quienes hemos conocido y escuchado a John Saxe-Fernández. Porque este trabajo, como muchos otros de los antes realizados por Saxe-Fernández, es y será, en términos de Anders, un gesto de empatía intergeneracional entre quienes estamos en el planeta y quienes aún no están, y con los que estuvieron para que siempre sean recordados.

Bibliohemerografía

- ANDERS, Günther (2004), “Tesis para la Era Atómica”, en *Artefacto. Pensamiento sobre la técnica*, Buenos Aires, núm. 5.
- BENJAMIN, Walter (2005), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México. Contrahistorias, edición a cargo de Bolívar Echeverría.
- ROBOCK, Alan y Owen Brian TOON (2009), “Local Nuclear War”, en *Scientific American*, Estados Unidos, vol. 301, enero.
- MILLS, C. Wright (2013), *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.

John Saxe-Fernández (coordinador), *Sociología política del colapso climático antropogénico. Capitalismo fósil, explotación de combustibles no convencionales y geopolítica de la energía*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/DGAPA, UNAM, 2018, 369 pp.